

¡Venga tu Reino!

Versión marzo 2013
Sugerencias al buzRCDG@arcol.org

INSTRUCTIVO DEL ASISTENTE DEL ECyD

Introducción. Una localidad del *Regnum Christi*

Esta introducción quiere servir de inspiración a la vida del *Regnum Christi* en una localidad, de cara al logro de una evangelización armónica de toda la familia. Es una síntesis de la experiencia positiva de estos últimos años en el trabajo en equipo en las localidades. Sin la visión de conjunto, es fácil que no se alcance a llevar a plenitud y con fruto las propias responsabilidades.

Qué es una localidad

La labor del *Regnum Christi* y de sus obras de apostolado en una localidad se concibe como una comunidad de apóstoles con un carisma específico de la Iglesia, para la Iglesia y en bien de toda la sociedad.

«No se puede ser cristiano en solitario; ser cristiano significa entrar en una comunidad en camino... Por eso debe ser preocupación de la Iglesia crear esas comunidades... ¿cómo podrá sobrevivir la Iglesia en una sociedad tan descristianizada?». La Iglesia tiene que crear otras comunidades nuevas para hacer el camino, y luego las comunidades, por su parte, tendrán que apoyarse y ayudarse mutuamente a vivir mejor la fe en esas nuevas formas de vida. El ambiente cristiano no llega al amplio campo de la sociedad en general, ya no existe ese ambiente en ella. Por eso, los cristianos tienen que apoyarse mutuamente. Y esto explica también la existencia de tantas formas nuevas, la aparición de tantos "Movimientos" de distinta especie, que ofrecen precisamente eso que se está buscando: un camino común»¹.

La localidad es mucho más que una simple estructura organizativa o una demarcación geográfica de coordinación dentro de un radio de acción. La localidad es una comunidad de apóstoles que, dentro de la iglesia local, buscan evangelizar la sociedad en la que viven, comenzando por sí mismos. Es una comunidad, es decir una unidad indivisible de la que forman parte sacerdotes, consagradas, consagrados, miembros de primer y segundo grado, miembros del ECyD y todos aquellos que se sienten parte del *Regnum Christi* y quieren colaborar en su misión. Una comunidad cristiana de la que se puede repetir: "la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y un solo espíritu" (*Hch*, 4, 32). "Esta comunidad es el reflejo maravilloso y la misteriosa participación en la vida íntima de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"². Esta comunidad de apóstoles está dirigida por el coordinador local con la ayuda del comité apostólico (o ejecutivo) de la localidad.

¿Cómo está compuesta una localidad?

¹ J. RATZINGER – P. SEEWALD, *La sal de la tierra*, Ed. Palabra, Madrid. 298-299.

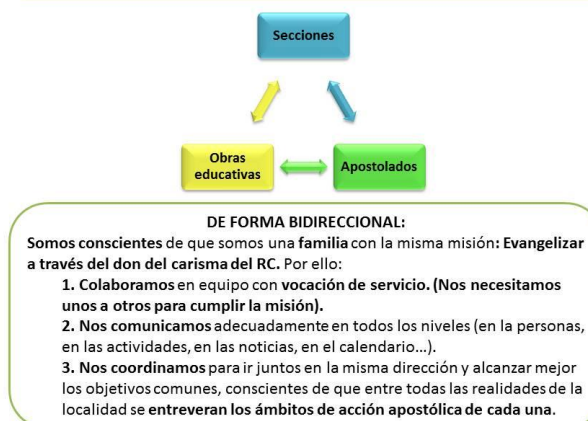
² *Christifideles laici*, 18.

No hacemos aquí un desarrollo exhaustivo sobre la vivencia del espíritu de cuerpo, pero queremos notar que es ésta la expresión fundamental de la caridad entre los miembros del *Regnum Christi*, es lo que surge naturalmente del sabernos unidad indivisible. Se dice espíritu de cuerpo porque al tener un solo corazón y un solo espíritu vivimos como un solo cuerpo. De la misma manera se entiende cuando decimos que se respira un ambiente de familia. Es una experiencia común en tantos de nosotros: lo que nos llamó la atención del Movimiento o fue su caridad *ad extra* que se concreta en el celo por la evangelización de la sociedad y la salvación de nuestros hermanos, o fue su caridad *ad intra*, el «Mirad cómo se aman, y el uno por el otro está dispuesto a morir»³.

Es realmente una novedad de nuestros tiempos este estilo de comunidad de apóstoles en la que todos toman parte activa, consciente y responsable de la misión de la Iglesia⁴ sea como sacerdotes o como laicos, consagrados o no; esto es un «signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo»⁵, «solamente la estrecha unión de las fuerzas puede conseguir todos los fines del apostolado moderno y proteger eficazmente sus bienes»⁶.

Una localidad del *Regnum Christi* es una comunidad cristiana que proyecta, programa y trabaja día a día en equipo por la evangelización de la sociedad, según un estilo y una misión específicas, la del *Regnum Christi*. En estos últimos años se ha visto una grande inquietud en diversas partes del mundo por llegar a un trabajo más coordinado y abierto entre las secciones, las obras educativas y apostólicas del Movimiento. Efectivamente, hemos ido aprendiendo a interactuar entre nosotros, a escucharnos, a dialogar, a modificar nuestras opiniones y procedimientos, a poner nuestros programas personales al servicio de un programa evangelizador común. Vemos, así, que el Espíritu Santo nos empuja a comprender más a fondo este espíritu de cuerpo, a vivirlo en el día a día y a llevarlo a su plenitud. Estamos en camino.

¿Cómo se relaciona cada realidad apostólica ?



No pocas veces se ha mal entendido el *Regnum Christi* sólo como *las secciones*, y en algunos casos las obras apostólicas y educativas se han visto sólo como medios para atraer gente al *Movimiento*. En realidad el *Movimiento* engloba todas estas realidades, pues no sólo las secciones sino también las obras apostólicas y educativas son *Movimiento*, y las inspira el mismo espíritu, aunque puedan y deben tener fines específicos (educación, una ayuda social concreta, etc.). No podemos evangelizar de modo

³ TERTULLIANO, *Apología* 39, 7.

⁴ Cf. *Christifideles laici*, 3.

⁵ *Apostolicam actuositatem*, 18.

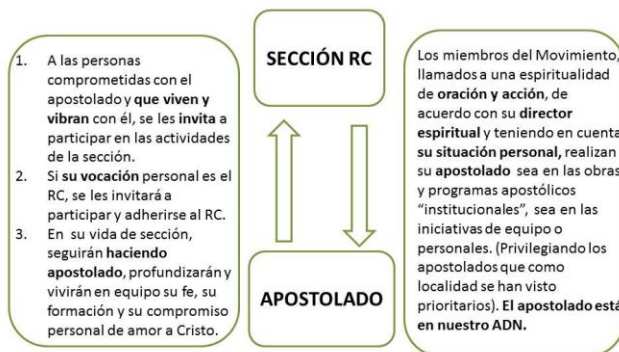
⁶ *Idem*.

compartimentalizado; la plenitud vocacional y el acompañamiento de las personas y de las familias exige de nosotros un trabajo en equipo que atienda las necesidades globales de quienes viven en nuestra sociedad, sin forzarlas a salir de sus entornos habituales. Estas acciones en equipo representan para todos una gran exigencia de comunicación, de responsabilizarse de lo propio y de sumarse al proyecto común de evangelización. Exige poner al centro de nuestro trabajo a las personas, a las familias, no a nuestras estructuras o instituciones. Exige alineación y no dispersión de fuerzas, flexibilidad y adaptación a las circunstancias y lugares.

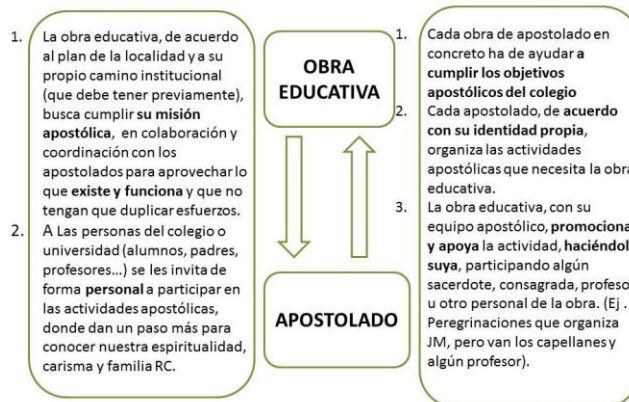
Secciones y obras educativas



Secciones y apostolados



Obras educativas y apostolados



Tenemos que lograr que esta interacción sea más amplia y dinámica y que se dé no sólo entre los

directores de secciones y obras, sino a todos los niveles; que se dé no sólo en un momento determinado (el comité apostólico de la localidad) sino que permee la vida ordinaria de las secciones y obras, involucrando de este modo a todos los apóstoles que conforman la localidad.

Al interno de la localidad, cada apóstol debe ser experto en una misión concreta de cara a un grupo de personas bien definido y al que se dedica prioritariamente. Los apóstoles de la localidad deben tener la misión específica y la formación adecuada para poder evangelizar ciertas edades o grupos de personas en vistas a la evangelización integral de la familia. V.gr.: Expertos en adultos, jóvenes, adolescentes, niñez, campo educativo, pastoral vocacional, etc. Todos con el carisma del *Regnum Christi*, que impregnará sus acciones concretas y su misión específica. Ser experto en algo no significa encerrarse en esquemas de trabajo individuales. Se trata de abrirse a una evangelización integral e integradora según la propia misión y el propio estilo de ser apóstol.

Podemos hablar de una *pastoral familiar* que engloba el trabajo pastoral en los diversos ámbitos (niñez, adolescencia, juventud, adultos) de modo que las secciones y obras no se conciben como unidades autónomas (separadas). Muy al contrario, se propician una serie de valores que hemos querido recoger en el siguiente apartado. Esta unidad permitirá (además de un verdadero ambiente de familia) que los diversos ámbitos de acción del Movimiento, que acompañan a las personas a lo largo de su vida cristiana (NET, ECyD, secciones de jóvenes y de adultos, apostolados...), se comuniquen más naturalmente, facilitando el paso de una etapa a otra. Asimismo esta unidad permitirá que las estructuras de las obras educativas y apostólicas queden enriquecidas por la estructura misma del Movimiento y no separadas del mismo, de modo que sean transmisoras del carisma y focos de evangelización. En algunos lugares, esta unidad se ha concretado en la decisión de reunir en un mismo *centro* las diversas secciones del Movimiento. En otros, en la decisión de llevar a acabo el trabajo y las actividades específicas del *Regnum Christi* en el centro educativo. En otras partes, esta unidad ha significado la simplificación de las actividades al interno de las obras y secciones, en bien de un calendario común evangelizador, más racional y conforme a la realidad de nuestras familias.

Ha de concebirse la localidad de modo dinámico, es decir, como algo capaz de adaptarse a la realidad de cada lugar. Por lo mismo no se esquematiza un solo tipo de localidad sino que se limita a señalar los valores de una localidad del *Regnum Christi*.

Es necesario leer una vez más los diversos aspectos de la vida del miembro del *Regnum Christi* que se recogen en el *Manual de Miembro*, prestando especial atención a los elementos esenciales: la vida de equipo, el formador, el apostolado y la vida de oración. Estos elementos son imprescindibles para que la estructura de cada localidad esté llena de vida, desde dentro, por la santidad de sus miembros. La vida del *Regnum Christi* brota de la gracia de la experiencia de Cristo, quien llama a algunos a vivir el cristianismo con un estilo y misión específicos.

Una última reflexión. Al igual que la pastoral familiar es integradora de los diversos ámbitos de la vida del Movimiento, «la pastoral vocacional es la perspectiva unitaria-sintética de la pastoral en general»⁷. La comunidad de apóstoles debe velar siempre por una pastoral vocacional. La promoción vocacional integral comportará fomentar, acompañar y concretar entregas totales a Cristo en la Iglesia⁸. No basta con esperar a que vengan los llamados; no basta con invitar jóvenes a que escuchen la voz de Cristo; ni basta con ayudarles en una parte del camino que emprenden. Hay que salir al encuentro del

⁷ Cf. Nuevas vocaciones para una nueva Europa. www.vatican.va

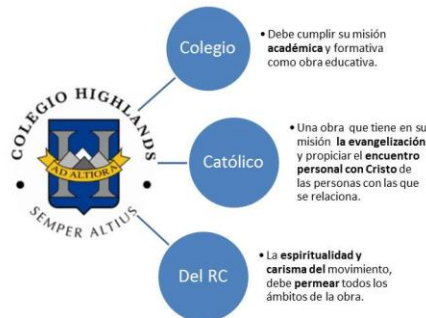
⁸ Cf. Manual para la Promoción Vocacional.

joven y saber llegar a su corazón; hay que preparar el terreno humano y espiritual de cada persona; hay que saber sugerir, respetuosa y oportunamente, la opción de una vida plenamente entregada a Dios; y hay que acompañar hasta el discernimiento pleno de la voluntad de Dios sobre la propia vida. Ésta puede ser la entrega en alguno de los grados del Movimiento (1°, 2° o en el 3° como consagradas o consagrados), en alguna consagración religiosa o sacerdotal en la Legión u otro camino. El programa de colaboradores, junto con otros medios, brinda la posibilidad de que los jóvenes discernan el propio camino.

Secciones



Obras educativas



Apostolado (Diversas realidades)



Valores en la localidad.⁹

1. **Comunidad:** un mismo ideal. Buscar lo que nos une y no lo que nos divide. Superar las tendencias al egocentrismo o individualismo. Humildad para sumarse a proyectos comunes. Filosofía de ganar-ganar. Capacidad de responsabilizarse de lo propio y de lo de todos.
2. **Trabajo en equipo:** Abundan las motivaciones de orden práctico para trabajar en equipo pero la motivación de fondo es ésta: la evangelización. El trabajo en equipo no es una simple táctica de eficacia apostólica, sino una expresión concreta del espíritu de cuerpo y del sentido de familia. Incluye elementos como la planeación conjunta y las sinergias. Las sinergias (actividades y reuniones comunes) deben darse a todos los niveles de organización para evitar que toda la responsabilidad recaiga en el director de sección, de colegio o en el coordinador local. Unidos y reunidos.
3. **Intercomunicación** que nos permita vibrar con las buenas noticias y problemas de todos. Conocer la realidad y necesidades de cada uno para poder apoyarnos. Una comunicación fluida y basada en la confianza, dispuesta siempre a volver a empezar. Compartir entre todos materiales, formadores, medios económicos, centros, etc.
4. **Evangelización integral** que permea toda la familia y busca la plenitud vocacional de cada uno. La atención de las familias tampoco es una estrategia de crecimiento sino ante todo un medio de evangelización real y profunda. La evangelización de la familia y las vocaciones serán el fruto conjunto del organismo de la localidad.
5. **Integración con la iglesia local:** Conocer el plan pastoral y planear desde esa perspectiva aportando nuestro carisma específico con nuestras obras, eventos y proyectos. Es importante que el trabajo evangelizador del Movimiento aterrice en la vida parroquial¹⁰.
6. **Audacia e influjo evangelizador** más eficaz: «vemos la necesidad de un laicado católico comprometido, articulado y bien formado, dotado de un fuerte sentido crítico frente a la cultura dominante y de la valentía de contrarrestar un laicismo reductivo... La formación de líderes laicos comprometidos y la presentación de una articulación convincente de la visión cristiana del hombre y de la sociedad siguen siendo la tarea principal de la Iglesia»¹¹.
7. **Transparencia:** el *Regnum Christi* se muestra tal cual es en su vida ordinaria y en sus obras y programas apostólicos, con naturalidad y sencillez, generando confianza. *Proponernos* no significa imponernos, saturar o agobiar a nadie.
8. **Apertura y universalidad:** Tenemos la convicción de que todos los hombres son blanco del amor de Dios; el Movimiento como instrumento del amor de Dios está abierto como lugar de encuentro y de búsqueda de los hombres con Dios. No podemos cerrarnos a un grupo determinado, o a los que ya están evangelizados. Acompañamos a todos aquellos que desean una experiencia transformante.
9. **Gradualidad:** «El proceso de conversión y crecimiento espiritual es un proceso gradual. Poco a poco, las personas van pasando por diversos “grados” de entrega a Cristo. Y esa entrega, en definitiva, se transforma en generosidad con Aquél de quien hemos recibido todo»¹². Al centro está la persona y su camino específico de conversión y compromiso cristiano.

⁹ Conviene complementar este apartado leyendo los Principios de acción del MMRC.

¹⁰ «La comunión eclesial es, por tanto, un don; un gran don del Espíritu Santo, que los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud y, al mismo tiempo, a vivir con profundo sentido de responsabilidad (...). De esta manera, los carismas, los ministerios, los encargos y los servicios del fiel laico existen en la comunión y para la comunión. Son riquezas que se complementan entre sí en favor de todos, bajo la guía prudente de los Pastores» *Christifideles Laici*, 20.

¹¹ BENEDICTO XVI. Discurso a un grupo de obispos de Estados Unidos en visita «ad limina», 19 de enero de 2012.

¹² P. ÁLVARO CORCUERA L.C., *Carta a los miembros y directivos de los apostolados del RC*, 11 de mayo de 2008.

El asistente del ECyD

1. Ser asistente del ECyD es una de las tareas apostólicas más hermosas y con mayores retos. Consiste, fundamentalmente, en acompañar a los adolescentes en el camino de maduración humana y cristiana propio de la adolescencia y ayudarles a crecer en el conocimiento y amor a Cristo para la construcción de un mundo nuevo¹³.
2. Este instructivo ayuda al asistente para el ECyD a dirigir y promover el desarrollo, crecimiento y consolidación de la sección encomendada y a organizar con eficacia las actividades apostólicas de los miembros y el crecimiento. Sin embargo, no suplente el conocimiento cordial, madurado en el estudio y la oración, de lo establecido en los Estatutos del ECyD, en el manual de formación del mismo y en el *Manual del Regnum Christi*.
3. Así mismo, el *ECyDbook*, fruto de la experiencia y de la reflexión sobre la mirada, misión y método del ECyD, es un documento fundamental para su misión y a tener en cuenta como primera referencia escrita. Allí encontrará los elementos para que el ECyD pueda ser una respuesta adecuada al adolescente de hoy. Como asistente del ECyD le toca conocerlo y asimilarlo en primera persona y ayudar a que su equipo de formadores lo profundice y asimile del mismo modo. Como complemento al *ECyDbook* encontrará la Guía de acompañamiento.
4. Una sección del Movimiento forma parte del *Regnum Christi* en una localidad, y tiene la misión de acompañar a un grupo determinado de personas en su vida cristiana y en la vivencia del carisma y de la misión apostólica. No debe entenderse la sección como algo puramente "físico". Existe el peligro de centrar el trabajo en la estructura (aunque ésta sea importante), olvidándonos que lo fundamental es el acompañamiento de las personas en su respuesta a Cristo, según el estilo de vida que el Movimiento les propone.
5. Entre las secciones de diversas ramas se pueden tener actividades mixtas (especialmente de formación y apostolado) pero es importante respetar la vida de equipo diferenciada, en los encuentros con Cristo y en otros momentos importantes de la vida de la sección (triduos, cursillos, etc.). Así mismo los formadores de diversas secciones pueden apoyarse entre sí, de modo que resulte más atractiva y profesional la formación.
6. El asistente para el ECyD debe ser persona de oración, observante de las Constituciones y Estatutos, entusiasta del Reino de Cristo, conocedor del carisma apostólico de la Legión y el Movimiento, con capacidad para formar y capacitar formadores; debe ser capaz de «conectar» con los adolescentes, conocer sus necesidades y manifestaciones y saber responder a ellas de manera adecuada; eficaz y eficiente, con sentido organizativo, humilde, dependiente, prudente, responsable, trabajador, desprendido de sí mismo y dispuesto a sacrificar su persona y todas sus energías por la expansión del Reino de Cristo. Además, son de particular provecho para el desempeño de su misión: la sana jovialidad, la alegría, la paciencia, el entusiasmo en la predicación y la capacidad de acercarse a las personas en los momentos de sana convivencia.
7. Las virtudes fundamentales de un asistente del ECyD son el amor apasionado a Cristo y el celo por las almas. En efecto, en el corazón del legionario, del miembro consagrado o del seglar comprometido

¹³ Cf. Estatutos del ECYD n. 1.

que tiene esta responsabilidad dentro de una sección, han de resonar las palabras de san Pablo: «Me amó y se entregó a sí mismo por mí» (cf. *Gal 2,20*) y «la caridad de Cristo nos urge» (cf. *1 Co 5,14*). Por ello, todo asistente del ECyD está llamado a crecer cada día en la relación de amor con Jesucristo, que avive su celo por llevar hacia Él al mayor número posible de almas e infundir en ellas la misma pasión de amor por la Iglesia y por los hombres, sus hermanos. Es el amor por cada persona el que ha de llenar de paciencia, comprensión y celo el acompañamiento que el asistente del ECyD dé a cada miembro del ECyD.

8. Consciente de que la adolescencia es un período de maduración, el asistente para el ECyD debe procurar cultivar en sí mismo, y en quienes colaboran con él, las siguientes actitudes¹⁴:
 - a. Debe aprender a escucharles y entenderles. Saber qué necesidades tienen y cómo las manifiestan, y saber responder a las mismas de manera adecuada y pedagógica.
 - b. Paciencia en la formación de adolescentes: normalmente la formación e interiorización de principios lleva tiempo. En ocasiones parecería que la formación no está calando, pero Dios va obrando en los corazones y después de varios años se pueden apreciar los frutos.
 - c. Confianza en los adolescentes: poner en sus manos tareas y responsabilidades sabiendo que en muchas ocasiones, sobre todo al inicio, cometerán errores. Por ello es importante permanecer siempre a su lado cuando se les encomiendan estas responsabilidades por primera vez. Debe combatir la tendencia a querer hacerlo todo en primera persona o a descargar el trabajo exclusivamente en quienes ya dan resultados, olvidando formar a los demás. Hay que dejar hacer a los adolescentes, permitirles que se equivoquen, pues también así aprenden.
 - d. Comprensión, porque no siempre harán las cosas bien ni las concluirán. El adolescente es inconstante; en muchas ocasiones fallará, por eso hay que estar a su lado para animarle y ayudarle a que sea constante.
 - e. Amor sincero hacia ellos y búsqueda de su bien. De este amor brota la audacia, la disponibilidad, la generosidad y la creatividad para motivar y acompañar en las más diversas circunstancias.
9. El asistente del ECyD debe tener la mirada puesta en la expansión del Reino de Cristo teniendo en cuenta que este Reino está en cada persona y en cada corazón. Por lo mismo, céntrese en la atención personal, en la búsqueda de nuevos miembros y en la formación de cristianos comprometidos y auténticos, junto con los que podrá lograr una acción evangelizadora amplia y profunda.
10. El asistente del ECyD es el responsable último de la vida del ECyD; por ello debe formar y organizar a sus auxiliares, a los responsables de grupo y de equipo, a los orientadores espirituales y a los formadores en general. Es imprescindible que dedique lo mejor de su tiempo y de sus fuerzas a la atención personal y a la formación de los formadores y de los posibles nuevos formadores.
11. No olvide la necesidad de una estrecha comunicación con el director de sección de jóvenes o señoritas, para que le ayude a detectar nuevos formadores en los miembros de su sección que apoyen en la formación de los miembros del ECyD. La consolidación y robustecimiento del ECyD es la actividad apostólica prioritaria en una sección del *Regnum Christi*¹⁵.

¹⁴ *ECyDbook*, 10. El formador, c. El O₂ del acompañamiento.

¹⁵ Cf. *Estatutos del ECYD*, 5.

Líneas de dependencia del asistente del ECyD

12. El asistente para el ECyD realiza su labor en dependencia del coordinador local de apostolado y del director de la sección de jóvenes del *Regnum Christi*, de la rama correspondiente.
13. Participa mensualmente en el comité ejecutivo de apostolado de la localidad y trabaja en estrecha colaboración con los demás directores de sección, de obras educativas y de apostolado del Movimiento.
14. El asistente para el ECyD informa periódicamente, al coordinador local y al director de sección de jóvenes, sobre la marcha de la vida y de la acción apostólica de la sección a él confiada, mediante un informe sucinto, objetivo y completo; puede ser de forma verbal o escrita, según acuerden. Reúnanse las veces que sea necesaria para hablar sobre la marcha de la sección y consultar posibles dudas.
15. A través del coordinador local y del equipo territorial de apostolado, el *Regnum Christi* proporciona a los asistentes del ECyD los siguientes apoyos:
 - a. Medios para su propia capacitación personal y la de sus formadores, tanto para dirigir los apostolados como para desempeñar los puestos de responsabilidad en la sección (auxiliares, responsables de equipo, etc.).
 - b. Programas de apostolado y recursos formativos y de mística.
 - c. Un plan de desarrollo de la localidad que facilite la vivencia del espíritu de cuerpo entre las secciones y obras que actúan en una zona geográfica determinada.

Tareas prioritarias: proyectar, dirigir, predicar y atender - acompañar

1. Proyectar

16. El asistente del ECyD debe proyectar la vida y la acción apostólica de la sección teniendo en cuenta la labor realizada anteriormente; conociendo los rasgos específicos de la sección, el talante de sus miembros, los procedimientos y programas ya establecidos; descubriendo las oportunidades que Dios, en su providencia, le ofrece y aprovechándolas; buscando realizar siempre la acción más eficaz en profundidad y extensión, de cara al establecimiento del Reino de Cristo; informándose sobre las necesidades de la Iglesia local, el plan diocesano de pastoral y los posibles campos de proyección. Con todos estos datos proyectará la expansión y consolidación de la sección.
17. Para poder proyectar el ECyD eficazmente es de particular importancia que lo haga en acuerdo con el asistente del ECyD de la otra rama y que cuente con la ayuda del coordinador local de apostolado, del equipo auxiliar y del equipo de coordinación de la sección, así como con el consejo de los otros directores de sección, de obras educativas y apostólicas de la ciudad y personas de liderazgo. De este modo podrá decidir correctamente sobre los lugares y ambientes en donde convenga abrir nuevos programas, equipos, clubes o centros.
18. Al asistente del ECyD, junto con su equipo de formadores, le corresponde elaborar el programa de la sección. El programa anual de la sección debe estar en sintonía con el plan de desarrollo de la localidad. Conviene hacer una evaluación periódica del cumplimiento de los objetivos, principalmente en lo que ve al crecimiento y santificación de los miembros, para ver si los medios son

los más adecuados¹⁶. Colabore activamente con los directores de obras educativas y de apostolado, sobre todo a través de sus auxiliares, para la ejecución del plan de desarrollo.

19. Procure formar y acompañar especialmente a los adolescentes, que en el futuro pueden llegar a ser buenos formadores y proyectarlos para que se conviertan en apóstoles convencidos dentro de la sociedad, que busquen la excelencia en lo que hacen y que irradian la luz del Evangelio y el fuego de la caridad de Cristo a todos los rincones de la sociedad, dispuestos a emprender proyectos y programas con verdadero influjo evangelizador.

2. Dirigir la vida de la sección

20. Dirigir implica fundamentalmente: formar y organizar el equipo de trabajo; impulsar la realización del programa de la sección corresponsabilizando y guiando a sus colaboradores; poner los medios para cumplir las consignas del director general y del director territorial; salir al paso de las necesidades más apremiantes de la Iglesia; mantener vivos la mística y el fervor del equipo directivo de la sección. Dirigir, por tanto, no significa estar al tanto de cada detalle operativo de la vida de la sección y de sus apostolados, sino lograr comprometer a los formadores en la tarea común de vivificar la sección de tal manera que sean ellos quienes lleven la marcha ordinaria de la misma.
21. Aunque el asistente del ECyD es el primer responsable de la marcha de la sección, busque delegar entre su equipo auxiliar y los responsables los aspectos más operativos del programa anual de la sección y del plan de desarrollo. Esto con el fin de que pueda dedicarse más plenamente a la atención y formación espiritual de los miembros y de los formadores. Busque potenciar a los responsables y formadores, para que ellos mismos sean los protagonistas de la misión.
22. Nombramientos de los cargos en la sección y admisión al ECyD:
- Es competencia del director general (o del director territorial si tiene delegada esta función) aprobar los cargos en la sección que serán llevados por religiosos o consagrados, y es competencia del director territorial (o del coordinador local si tiene delegada esta función) aprobar a los seglares que serán nombrados asistentes de la sección, bajo propuesta del asistente del ECyD.
 - El asistente del ECyD apoya al coordinador local en el nombramiento de las personas adecuadas para dirigir los diferentes programas de la localidad que tienen relación directa con el ECyD.
 - Corresponde al asistente del ECyD nombrar a los responsables de grupo, a los responsables de equipo y a los coordinadores generales, al secretario y al administrador de la sección. Así mismo le corresponde nombrar a los orientadores espirituales seglares que atienden a los miembros de la sección. Los orientadores espirituales deben pertenecer siempre a la misma rama.
 - El asistente del ECyD puede asignar a los miembros o equipos del ECyD a cualquier apostolado de la sección.
 - Es competencia del asistente del ECyD admitir formalmente a los miembros del ECyD a su adhesión.

¹⁶ Cf. Constituciones de la Legión de Cristo, n. 802.

23. La vida de la sección se suele articular en cinco grandes ámbitos: la integración, el crecimiento, el apostolado, la formación y la economía. En estos ámbitos es donde el asistente del ECyD debe buscar el desarrollo y florecimiento del ECyD. La vida del ECyD no puede reducirse a un conjunto de actividades más o menos extraordinarias. Más decisiva que las actividades es esa vida ordinaria (vertebrada en estos cinco ámbitos) que permite a los miembros encarnar y asimilar más fácilmente el estilo de vida propio del Movimiento. Esa vida ordinaria debe entenderse de modo flexible, teniendo presente las posibilidades reales de cada miembro.

Integración

24. El asistente del ECyD, con la ayuda de todos los formadores de la sección, busca que cada uno de los adolescentes viva el ECyD como un estilo de vida, que brota de su vocación a la santidad en la Iglesia, según los matices que le propone el ECyD y que provienen del carisma del Movimiento *Regnum Christi*. Para el miembro del ECyD, integrarse quiere decir: vibrar con el estilo de vida que el ECyD le propone y aspirar a ello en la propia vida; conocer y amar el ECyD como un don que Dios le otorga para el desarrollo de la propia vida y de la propia misión; asimilar los criterios de formación y de apostolado del ECyD y su aplicación en la vida personal y en la actividad apostólica; amar al ECyD como la tierra fecunda en donde Dios quiere que se produzca fruto para bien de la Iglesia y realizar en la propia vida las exigencias de este amor.
25. Los medios que más ayudan para la integración de los miembros son: la vida de oración y sacramental, la dirección espiritual, la participación en las actividades propias del ECyD; el apostolado y la vida de equipo¹⁷. El ECyD no se puede reducir a una serie de compromisos o actividades, pues es, ante todo, una relación de amor con Cristo en la Iglesia, que marca un estilo de vida cristiana y una exigencia de apostolado según las circunstancias y posibilidades personales, así como de los medios que Dios pone a disposición de cada uno¹⁸.
26. Este estilo de vida que el ECyD propone a los adolescentes se expone en el 3x4 del *ECyDbook*. Se trata de unas coordenadas que no podrían tener otros ejes que los encuentros, convicciones y decisiones: encuentros que el adolescente experimentará en su vida, y en concreto en el ECyD; de ellos brotarán las convicciones que fundamenten su existencia; y gracias a ellas, tomará decisiones coherentes para crecer y madurar.
27. La vivencia de la caridad, de la benedición y del espíritu de cuerpo constituyen uno de los principales dones que Dios pone en manos de los miembros del *Regnum Christi*; sin duda que el ambiente de familia es de los factores más importantes para la integración.
28. Revisten particular importancia para la integración la promoción activa de los campamentos del ECyD y eventos del *Regnum Christi*, así como los medios para conocer y transmitir la mística del Movimiento, como son los libros, boletines, y otros recursos.

¹⁷ Manual del *Regnum Christi*, n. 360. *ECyDbook*, 4ºescalón: Los encuentros del ECyD.

¹⁸ Manual del *Regnum Christi*, n. 361.

Crecimiento

29. Para el adolescente, el crecimiento del ECyD es una consecuencia natural del gusto que experimenta al estar en un ambiente que le acoge, le comprende y busca lo mejor para él. Al encontrar esto, no puede más que invitar a sus amigos a recorrer juntos este camino.
30. Así mismo el crecimiento nace del celo ardiente por evangelizar al mayor número posible de almas. El asistente del ECyD busque infundir una fuerte mística de crecimiento entre los miembros para poder ayudar al mayor número posible de personas a conocer, vivir y transmitir el amor. Lo que más atrae a las personas es la autenticidad de vida, por lo que el crecimiento en el número de miembros será proporcional a la autenticidad de los que ya están.
31. El asistente del ECyD asegúrese de que en los diversos programas, formativos o apostólicos, se respire el ambiente propio del ECyD, que realicen una actividad verdaderamente evangelizadora y que se proponga naturalmente el ECyD a los demás participantes. Es importante entender la pertenencia al ECyD desde la experiencia de vida del adolescente, más que como un formalismo o requisito, de hecho, quien participa y se siente parte del ECyD es ya, en cierta medida, miembro del ECyD¹⁹.

Apostolado

32. Lo específico del apostolado del miembro del ECyD es aprender a descubrir lo que los demás necesitan y decidir ayudarles. La finalidad de la actividad apostólica es que el adolescente descubra la grandeza de ser apóstol, que viva permanentemente dispuesto a compartirse con los demás y también, y principalmente, su fe. El apostolado supone un plus, descubrir la misión de ser enviados a los demás para anunciarles a Cristo y mejorar el mundo²⁰.
33. El asistente del ECyD ha de buscar, con la ayuda de sus colaboradores, que todos los equipos de la sección realicen o participen en algún apostolado. Si bien el apostolado conviene realizarlo en equipo, no se excluye que se pueda hacer también individualmente. Promocione con particular entusiasmo los apostolados que más beneficio pueden llevar a la Iglesia y anime a los miembros a hacer apostolado en las parroquias a las que pertenecen y a aportar a la misión sus cualidades, formación, tiempo y haberes (aunque sea de forma sencilla), según lo que Cristo pida a cada uno.
34. Esta labor apostólica debe ajustarse al plan de desarrollo de la localidad. Así mismo, el asistente del ECyD, vele para que se establezcan los programas de apostolado necesarios para que los adolescentes realicen su labor apostólica. Para ello cuenta con los recursos apostólicos que el Movimiento le ofrece a través de las oficinas territoriales. Se trata de programas de apostolado probados y preparados para aplicarse en el ámbito local que contienen guías para iniciar el programa y materiales para desarrollar las actividades apostólicas. Su misión fundamental es velar por la formación y dinamismo apostólico de los miembros del ECyD que participan en dichos programas.
35. Se debe buscar que los apostolados realizados por los miembros del ECyD les permitan verdaderamente ayudar al prójimo en sus necesidades, hacer una experiencia más profunda del amor

¹⁹ *ECyDbook*, 7. Soy del ECyD.

²⁰ *ECyDbook*, 16. El apostolado.

de Dios y saborear el gozo de transmitirlo a los demás. Además, la acción apostólica resulta imprescindible para que el adolescente descubra su propia misión y es un medio catalizador de la formación, sabiendo que la fe se fortalece dándola²¹.

Formación

36. El asistente del ECyD debe velar, con ayuda del equipo auxiliar y la coordinación de formación, para que la formación se imparta con las actitudes necesarias para que llegue a tocar la vida de los adolescentes, que los encuentros en el ECyD sean transformantes. El objetivo de la formación no se limita a la trasmisión de contenidos. Se trata de conformar una actitud ante la vida y proporcionar ciertos criterios para poder regirla con verdad. Toda actividad formativa en el ECyD tiene que ser capaz de llegar al corazón del adolescente, removiéndolo en su interior, a partir de las grandes preguntas y despertando en él el dinamismo de la búsqueda.
37. Vele para que se ofrezcan actividades en las que los miembros del ECyD puedan entrar en contacto más estrecho con Dios y se presente a Jesucristo como la respuesta a sus interrogantes y necesidades más profundas (vgr. horas eucarísticas, retiros, etc.) y que les permitan crecer en su caridad y celo apostólico.
38. Cuide también que todos los medios de formación sean siempre atractivos, relevantes y profesionales. Además, vigile para que se expongan los temas con absoluta fidelidad al Magisterio de la Iglesia y se capacite a los miembros del ECyD para dar razón de su esperanza²² a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. En el *ECyDbook* se desarrollan diversas características de la formación en el ECyD que se deben profundizar: personalizada, integral e integradora, gradualidad, formación y acción²³.

Economía

39. El asistente del ECyD, por medio de la coordinación de economía, promueva entre los miembros la generosidad también en el campo económico, de modo que se logre crear una economía vigorosa y estable en la sección. Anime, además, a la creación de obras generadoras que puedan asegurar la estabilidad económica de la sección. Busque que los miembros del ECyD crezcan en el espíritu de generosidad y que estén abiertos a las necesidades de sus hermanos menos favorecidos y a las necesidades de la Iglesia
40. El Movimiento debe invertir lo necesario para poder ofrecer a sus miembros una formación adecuada a los retos que debe enfrentar la Iglesia; organizar actividades de calidad; sostener los apostolados propios y lanzar nuevas iniciativas que respondan a las necesidades de la Iglesia y de los hombres, especialmente los menos favorecidos. Además, tiene la necesidad de sustentar las vocaciones a la vida religiosa o consagrada.

²¹ Cf. Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Missio*, n.2.

²² Cf. 1 Pe 3,15.

²³ *ECyDbook*, 15. La experiencia formativa.

Comunicación

41. En cada sección debe haber una persona o un equipo que sirva de interlocutor con la oficina de comunicación institucional del *Regnum Christi*. Su función principal, además de lograr una comunicación fluida y cálida al interno de la sección, es distribuir eficazmente los comunicados y materiales que la oficina nacional produce. Puede ser de gran ayuda que colabore estrechamente con el secretario de la sección.

3. Predicar

42. Predicar es una de las tareas más apremiantes para todo cristiano, especialmente para aquellos que tienen alguna responsabilidad pastoral sobre otras personas. En la predicación el asistente del ECyD, junto con su equipo, comunica el espíritu cristiano y del ECyD a los miembros de la sección; forma e informa las conciencias; da a conocer la riqueza de la doctrina católica y transmite las consignas del Papa, los obispos y los directores del *Regnum Christi* y del ECyD.

43. Para cumplir con este cometido, procure que el estilo de predicación sea consecuente con las necesidades del adolescente y con el estilo de vida del ECyD, que los remita a su propia vida y a lo que les toca afrontar. Un estilo vivencial, provocador, positivo e integrador, que da razones a la inteligencia, al corazón y a la voluntad²⁴.

44. Hay diversos momentos de predicación y de formación en la vida de una sección que deben ser aprovechados para responder a las necesidades del adolescente y lograr que cada miembro crezca en su fe, en su compromiso personal con Cristo y en el conocimiento de su espiritualidad. A continuación se describen brevemente algunos de ellos²⁵:

- Triduos y retiros del ECyD: El asistente del ECyD y su equipo auxiliar predicarán los triduos y retiros. Procure así mismo ir formando seglares que sepan predicar y sean capaces de ejercer su apostolado de esta manera.
- Fines de semana de formadores y responsables del ECyD: En la medida de lo posible, el asistente del ECyD predicará las pláticas de mística. Las meditaciones las puede delegar a miembros experimentados, garantizando que sean siempre un medio para enseñar a los miembros a orar y para transmitir la espiritualidad propia. Finalidades: presentar el programa y el calendario de la sección, repartir responsabilidades, concretar puestos y fechas y, sobre todo, infundir una fuerte mística de pertenencia, crecimiento y generosidad.
- Campamentos y convenciones: Conviene que sea el asistente quien imparta las pláticas de mística y algunas de las conferencias claves. Invite a los formadores más experimentados a que ayuden con las meditaciones y otras conferencias.

45. La predicación también se lleva a cabo por medio de los testimonios de vida de los miembros, por medio de mensajes, encuentros casuales, paneles de ambientación, etc. Procure que también a través de estos medios informales, y de manera permanente, se haga una tarea de evangelización y profundización en la fe y amor de Jesucristo y en la propia espiritualidad.

²⁴ *ECyDbook*, 10. El formador. b. Estilo.

²⁵ Cf. Horarios y temática para las actividades formativas del ECyD.

4. La atención a los miembros

46. Atender quiere decir acompañar a cada miembro del ECyD en el camino de su maduración cristiana, velar por su santificación y ayudar a todos a recorrer el camino hacia su plenitud vocacional. Esto implica estar atento a su situación personal y a sus necesidades, procurando ser un padre y un amigo para cada uno. Incluye la tarea de transmitir la mística de pertenencia, de crecimiento y de generosidad entre los miembros del ECyD.
47. Los medios más eficaces para lograr la atención personal de los miembros son la administración de los sacramentos, la dirección espiritual y la convivencia con ellos. La atención personal periódica se hace accesible a todos a través de los miembros del equipo auxiliar del ECyD, los responsables de grupo, los responsables de equipo y los formadores en general, según la tarea que se les encomiende.
48. La atención «de persona a persona» es uno de los principios fundamentales de la metodología de formación y apostolado del *Regnum Christi*. Este principio formativo debe ser asumido con la actitud del pastor que, como Cristo, busca el bien de cada persona a él encomendada, poniéndola al centro de todas sus decisiones, proyectos y programas.
49. La presencia constante del asistente del ECyD y del equipo auxiliar en las actividades, es uno de los medios más apropiados para poder conocer a cada miembro, lograr que cada uno se sienta acogido y crear un ambiente de confianza y cercanía, necesario para poder acompañarlos en su compromiso personal con Jesucristo en el Movimiento.
50. El asistente del ECyD debe procurar que todos sean debidamente atendidos por los directores y orientadores espirituales, especialmente los responsables de equipo y formadores. Recuerde que la dirección espiritual es el principal medio de acompañamiento personal, en un ambiente de escucha mutua y del Espíritu Santo.
51. Busque contar con un número suficiente de formadores para poder acompañar debidamente a todos los miembros del ECyD. Por ello, procure ir formando miembros que se distingan por su integración afectiva y efectiva con el ECyD, por su liderazgo, sentido de iniciativa y celo por invitar a otros a sumarse a la tarea de la salvación de las almas y edificación de la Iglesia. A este fin hay que dedicar la mayor parte de sus esfuerzos y de su tiempo, de modo que los formadores conozcan y vivan a fondo la mística y metodología del *Regnum Christi* y del ECyD y se conviertan así en guías de sus hermanos²⁶.
52. El papel más importante en la vida de una sección lo desempeñan los responsables de equipo. Es misión del responsable de equipo estar cercano a la vida diaria de los miembros de su equipo y ayudarles en su integración con el equipo como comunidad de fe y con el ECyD como porción de Iglesia a la que Dios les ha llamado. Tenga en cuenta que los responsables pueden ser cuasi-adolescentes, y por tanto, están formando y formándose al mismo tiempo, por lo que necesitan una especial compañía y comprensión. A su vez, la función del responsable de grupo es necesaria para ayudar al asistente del ECyD en esta labor de acompañar a los responsables de equipo cuando el número de equipos y de miembros lo requiera.

²⁶ En el Programa de formación para formadores se encuentran pautas concretas y recursos para identificar y forjar a los formadores.

53. Procure discernir el campo en el que cada formador pueden aportar con más provecho sus talentos. Aplique con ellos el principio de *hacer, hacer hacer y dejar hacer*; dándoles trabajos y tareas concretas. Confíeles grandes responsabilidades, según su preparación y su grado de integración.

Guiar las almas a su plenitud vocacional

54. El asistente del ECyD debe tener muy claro que el ECyD es un auténtico camino de crecimiento en el seguimiento de Cristo. Esta perspectiva vocacional del ECyD es la misma de toda vida cristiana; «el hombre, y más aún el adolescente, está siempre en camino, en búsqueda de la verdad»²⁷. «En este camino el adolescente podrá caer en la cuenta de que ser del ECyD puede ser una invitación de Cristo. Es Cristo quien, desde el bautismo, va continuamente saliendo a su encuentro. Tal vez en el ECyD descubra su modo específico para responder a esta llamada de amistad de Cristo, y con otros, crecer y madurar en ella. Es en este sentido en el que se puede decir que 'el ECyD es una vocación y un camino hacia el encuentro con la vocación específica en la propia vida'»²⁸. Busque crear esta conciencia, motivar e invitar para que se busquen con amor y entusiasmo al plan de Dios sobre sus vidas.
55. En esta misma línea busque llevar a cada uno de los miembros del ECyD a vivir en plenitud su vocación, teniendo en cuenta que la llamada vocacional y la respuesta son terreno sagrado de encuentro de la persona con Dios. La vivencia en plenitud de la vocación en el *Regnum Christi* y el ECyD es un ideal hacia el que habrá que avanzar paso a paso. El director, con la ayuda de los demás formadores, busque descubrir el modo de seguimiento de Cristo al que cada uno es llamado y el lugar en donde pueda responder a esta llamada. De este modo cada persona podrá responder a Dios en el grado de santidad y de entrega que Él le pida y según el ritmo marcado por la Providencia para él. Conviene trabajar en equipo con los promotores vocacionales de la zona para acompañar de la mejor forma a los adolescentes con inquietudes vocacionales²⁹.
56. El asistente del ECyD vele para que, especialmente los formadores, tengan una clara conciencia de la importancia de suscitar las diversas vocaciones en el seno de la Iglesia. Además, ofrézcales la capacitación y los recursos necesarios para que puedan realizar una labor eficaz en este campo, según las propias posibilidades.
57. Es importante que un buen número de miembros del ECyD lleguen a ser colaboradores del ECyD. Por ello, fomente el espíritu de generosidad para que las almas a él encomendadas no antepongan nada al amor de Jesucristo. No olvide la gradualidad y el respeto sumo a la libertad y conciencia de las personas³⁰.
58. Si tiene colaboradores entre los miembros de su equipo auxiliar, el asistente del ECyD debe prestarles una atención particular, tanto en su vida espiritual como en sus necesidades personales y en su capacitación apostólica. Ayúdelos a fundamentar su vida en la oración y el contacto personal con Cristo, y a vivir con un celo apostólico operante e intenso. Vele también para que tengan suficiente

²⁷ *ECyDbook*, 4. ¿Qué es el ECyD?

²⁸ *ECyDbook*, 7. Soy del ECyD

²⁹ Se recomienda leer el Manual para la promoción vocacional, disponible en www.missionkits.org (Organización).

³⁰ Se recomienda leer el Instructivo para colaboradores del ECyD, disponible en www.missionkits.org (Organización)

trabajo, consciente de los estragos que puede causar la pereza y la pérdida del tiempo. No deje de leer y asimilar el manual sobre la colaboración en el Movimiento.

59. El asistente del ECyD, en comunicación con el director de sección de jóvenes, asegure que el paso a las secciones de jóvenes sea preparado, programado y vivido con naturalidad y entusiasmo. Además, procure que quienes empiezan a formar parte de las secciones de jóvenes, especialmente los formadores, continúen realizando su apostolado entre los miembros del ECyD según sus posibilidades. No pierda el contacto con ellos, sobre todo con los que pueden llegar a ser responsables u orientadores espirituales.

Reuniones que se recomienda tener

60. Para que el asistente del ECyD pueda realizar bien sus diversas tareas debería convocar las siguientes reuniones. Se recomiendan que sean breves y efectivas, con acuerdos claros y revisados periódicamente:

Con quién	Periodicidad ³¹	Finalidad principal
Comité ejecutivo de la localidad	Mensual (Diálogo personal con el CLA y director de sección de jóvenes las veces que sea necesario).	Programación común. Analizar la marcha del Movimiento en la localidad y su labor evangelizadora. Impulsar el plan de desarrollo. Promover el espíritu de cuerpo y la cooperación entre las secciones.
Equipo auxiliar, responsables de grupo (o equipo según tamaño) y equipo de coordinación de la sección.	Mensual o más frecuentemente si se considera oportuno.	Infundir mística, revisar el calendario de la sección, la atención en dirección espiritual, colaboradores ECyD y formadores, promoción vocacional, etc.
Presidentes de clubes o responsables de las obras de apostolado o programas de la sección.	Al menos bimestral.	Revisar el cumplimiento de los objetivos. Detectar futuros formadores y acompañamiento de los actuales. Acompañamiento de los miembros del ECyD en su camino, etc.
Promotor vocacional de la localidad	Mensual	Atención espiritual y acompañamiento vocacional a los miembros del ECyD.

Por el Reino de Cristo a la Gloria de Dios

CONSULTE SIEMPRE LA ÚLTIMA VERSIÓN DE ESTE MANUAL EN www.missionkits.org

³¹ Si se ha tenido ya una reunión con el director general, el director territorial o su asistente para el apostolado en la que participan las personas que estarían convocadas para alguna de estas reuniones, no es necesario volver a tener una junta.